



## RINCÓN DE ESPIRITUALIDAD



No prives al pobre del sustento,  
ni seas insensible a los ojos que te  
suplican.  
No rechaces la súplica del  
desesperado, ni vuelvas la espalda al  
pobre.  
Arranca al oprimido de la mano de  
su opresor

- Proverbios-

El dinero convertido en ídolo absoluto, es para Jesús el mayor enemigo de ese mundo más digno, justo y solidario que quiere Dios. Hace ya veinte siglos que el Profeta de Galilea denunció de manera rotunda que el culto al dinero será siempre el mayor obstáculo que encontrará la humanidad para progresar hacia una convivencia más humana.

La lógica de Dios es aplastante. “No podéis servir a Dios y al dinero” Dios no puede reinar en el mundo y ser Padre de todos, sin reclamar justicia para los que son excluidos de una vida digna. Por eso no pueden trabajar por ese mundo más humano querido por Dios los que, dominados por el ansia de acumular riqueza, promueven una economía que excluye a los más débiles y los abandona en el hambre y la miseria.

No puede ser que no sea noticia que muera de frío un anciano en la calle y que sí lo sea la caída de dos puntos en la bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es iniquidad.

Vivimos en la dictadura de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. Como consecuencia, mientras las ganancias de unos pocos crecen, las de la mayoría se quedan cada vez más lejos del bienestar de esa minoría feliz.

La cultura del bienestar nos anestesia, y perdemos la calma si el mercado ofrece algo que todavía no hemos comprado, mientras todas esas vidas truncadas por falta de posibilidades nos parecen un espectáculo que de ninguna manera nos altera.

Como ha dicho el Papa Francisco: Este mensaje no es marxismo sino Evangelio puro”.

Un mensaje que tiene que tener eco permanente en nuestras comunidades cristianas. Lo contrario podría ser signo de lo que también dice el Papa: “Nos estamos haciendo incapaces de compadecernos de los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás”. (José Antonio Pagola)

